

Sor Clara.

(CONCLUSIÓN.)

El desventurado Henestrosa, que gran conocedor del mundo se había consagrado en cuerpo y alma á su hija desde que ésta á la edad de diez años se quedó sin madre, veía con terror que aquella existencia unida estrechamente á la suya se extinguía poco á poco, y se preguntaba qué sería de él, perdido en un mundo escéptico, sin oír una voz querida, y envidiaba al infusorio que se agitaba en el agua, al insecto que se columpiaba en los rayos del sol, y aun en la esfera de la racionalidad, al avaro que escondía sus manos temblorosas en montones de oro adquirido á costa de privaciones y tal vez de infamias.

Veía que el vacío se labraba en torno suyo, é inútilmente buscaba un incentivo que hiciera funcionar con regularidad los resortes de su vida moral é impotente para descubrir la clave del enigma terrible en que los sucesos encerraban el ocaso de su existencia, viendo próxima á romperse el arca santa de sus afectos; leía horrorizado las tablas de la ley inexorable dictada por la fatalidad, y fervorosa plegaria saliendo del fondo del corazón sin pasar por los labios se perdía en las profundidades de la inmensidad sin detenerse en su carrera hasta llegar al trono del Altísimo.

Oía con extrañeza las risas del indiferente no pudiendo explicarse, dominado por ese egoísmo fundido en el crisol del infortunio, que hubiera seres dispuestos á la alegría y los rumores del Carnaval que llegaban distintamente hasta él, sin respetar el desconsuelo que en aquella mansión reinaba, le parecían monstruosas creaciones de su exaltada fantasía, porque interrumpían violentamente el curso de su vida, ni recordaba costumbres, ni tenía en cuenta el tiránico imperio de las pasiones.

Creía de buena fé que el gemido era la síntesis de esa creación compuesta de incomprensibles amalgamas llamada humanidad, con las supremas necesidades del espíritu nunca satisfechas, la soberbia dictando reglas al magnate, la desesperación influyendo en el ánimo del humilde, y el azar favoreciendo ciegamente al protervo, y sometiendo á durísimas pruebas á la criatura privilegiada que había optado por abrazarse al madero santo de la virtud.

El espejismo del mal ofrecía á aquel espíritu conturbado cuadros sombríos en que se destacaban tétricas figuras. Ya era un rico envejecido prematuramente por los vicios, contemplando con envidia el pedazo de pan duro y negro que ansiosamente devora el mendigo; ora aparecía un obrero sin trabajo dirigiendo al burgués miradas impregnadas de odio, no faltando en aquel repugnante desfile ni la dama elevada, objeto del general acatamiento y arrastrando por el lodo el nombre ilustre de su marido, ni la pordiosera que alquila el tierno infante para explotar con su llanto la caridad del transeunte, ni el político que procura medrar á costa de vergonzosas apostasías.

Sucedió lo que irremediamente había de suceder. El anciano, no pudiendo ya tenerse en pie, se hacía trasladar á un gran sillón situado junto á una ventana que daba al jardín, y allí, teniendo á su lado al sér cuya desdicha le mataba, dejaba correr las horas, imponiéndose al enorme sacrificio de mostrar su rostro apacible para ocultar la deshecha tempestad que rugía en su alma.

Aquellas dos criaturas eran los únicos actores de una difícil comedia, y al encontrarse frente á frente se trasfiguraban, rebuscando en su cerebro frases que inventándose para fingir regocijo, resultaban doblemente doloro-

sas, porque los ojos de ambos escribían con llanto el epitafio de sus muertas ilusiones, y de nada servían las piadosas mentiras, arras de aquel concierto de profundos afectos, y reveladoras de admirables heroísmos.

Vinieron luego la imposibilidad absoluta de que el anciano abandonara el lecho; los días pasados en el interior de una alcoba donde el sol penetraba débilmente; las noches de tenaz insomnio, de ayes comprimidos y de miradas en que se acumulaban los restos de ternura que guardaban los corazones, y luego, la espantosa muerte del hombre que contempla en su agonía á una hija adorada inmóvil ante él como bella estatua de mármol, y con los ojos secos por haberse agotado el caudal de las lágrimas.

VII.

Hé aquí por que série de terribles sucesos, Clara cubrió su frente con las blancas tocas de esposa del Señor, pronunciando sus votos en el convento de Madre de Dios de Logroño.

La consunción prosiguió su obra destructora; las sombrías bóvedas del sagrado refugio dieron abrigo á su espectro, y á los dos años de una vida ejemplar, Clara de Henestrosa entregó su alma al Criador, buscando en las celestes regiones una dicha que no había podido hallar en la tierra.

Solar.

UN DIPUTADO.

Desde que soy diputado no tengo un momento de reposo.

Todos mis paisanos me andan pidiendo credenciales.

Es sumamente cómodo dar votos á cambio de destinos.

Yo quisiera complacer á todos, pero eso sería pedir peras al olmo.

Un diputado no es tanto como la vulgaridad cree.

Cierto que hay algunos que pueden mucho, pero no es la regla general.

Imaginen Vds. aquí en confianza que yo soy de los que callan.

Voy á las Córtes decidido á romper lanzas con el primero que se ponga por delante, pero luego me voy sosegando poco á poco, las ideas que yo quisiera recoger toman cada una por su lado, y concluyo por callar.

Dicen que para hacerse hombre de influencia es preciso gritar mucho, y yo pierdo la voz siempre que hay sesión.

¡Cuidado, señores, que dentro de mi casa, á solas con la familia, soy un diputado de primera!..

Cuando mi mujer me oye delante del brasero, ensayar el tema del discurso que preparo para el siguiente día, espeluznada de terror suele concluir diciéndome: «Tu arrojo te va á costar caro un día. Tomas mucho calor.»

Pero nó; no me cuesta nada. Llega la hora, voy al Congreso, y toda aquella fogosidad desplegada en el seno de la familia, se la lleva el demonio.

Parece que la lengua me la pegan al paladar.

Mis paisanos andan escamados con no ver mi nombre nunca en las sesiones parlamentarias, y uno de ellos se permitió decirme en carta que aun conservo, que pocas influencias podría tener, quien como yo está olvidado de todos.

Esto me indignó: tomé la pluma y le dije:

«Mi amigo: V. me toma por otro: á mí no me ha olvidado nadie: yo, callando, digo mucho, con mi silencio arrastro á los míos, y no hablo, porque conozco mi carácter, mi carácter es atroz. Muchas cosas á la señora, besos á los niños y adiós.»

En el fondo ya puede que tenga razón ese paisano mío.

El otro día fuí, á ver al ministro de la Gobernación. Me anuncié como diputado; salió un empleadito de tres al cuarto y me preguntó, que por don-

de era diputado. Yo le contesté, que por... ¡ah! dijo él pues no recibe el jefe.

Ese ¡ah!... y ese no recibe, me hicieron muy mal efecto.

Fuí á casa y le escribí una carta pidiéndole un empleillo de poca monta, para el hijo de un elector, que era el objeto que me había llevado á verlo al ministerio, y á los tres días me contestó el secretario, que no estaban los destinos á merced del primero que los pidiera, y que en lo sucesivo no molestará con impertinencias de ese género ni de ningún otro.

Tampoco me hizo buen efecto la lacónica carta del secretario.

¿Y cómo decir la verdad al pretendiente? ¿Quién tiene tupé para decir á nadie, «el ministro ha estado á punto de pegarme un puntapié y ya que no enarboló la pierna, lo que es moralmente, convendremos en que debo darlo por recibido?—Nadie dice eso.

La señora del médico de casa me escribió la semana última pidiéndome un estanco para el marido de su cocinera, que reúne todas las condiciones para el caso, según él y según ella.

¡Un estanco!... la cosa no puede ser más modesta, pero yo no tengo valor para pedirlo.

En verdad que me he metido en un fregado superior á mis fuerzas.

La otra noche fuimos de banquete una porción de compañeros, por supuesto á escote.

Cuando llegó el champagne, llegaron los brindis.

Mal ó bien todos brindaban, todos.

Llegó mi vez según ellos; quise excusarme diciendo que estaba mareado, pero los que estaban junto á mí me hicieron poner en pié y más colorado que una remolacha, dije así: «Señores... señores diputados... señores compañeros... señores míos.» «Basta de señorío dijo uno de ellos, y todos se sonrieron», escupí dos veces, suspiré otras dos y seguí así: «Yo celebro, celebro con toda mi alma, con mi corazón todo, este momento de expansión en que... que... nos hemos reunido bajo esta techumbre. Me gustan... me gustan... me gustan» al llegar aquí todos á coro empezaron á cantar: Me gustan todas, me gustan todas, etc., etc.

No pude proseguir, me caí sobre la silla desfallecido, diciendo para mí «Me parece que lo debo haber hecho mal.»

Al día siguiente salió mi discurso en todos los periódicos de Madrid.

Unos decían «Un diputado modelo» otros «¡Lo que pasa en España!» Uno, algo más atrevido, se permitió decir: «Que lo amarren.»

Veán ustedes lo que yo voy ganando con ser diputado.

Yo cuando voy al pueblo, procuro darme todo el tono que puedo, y aun quedan ilusos que me creen hombre de valer.

No señor: no es diputado lo que hay que ser en este mundo.

Lo que hay que ser es capitalista.

Aun no he conocido á un rico que no sirva para todo.

El dinero da talento, facultades, inteligencia, todo.

Al que es pobre se le dá de lado, porque no aprovecha para nada.

El que tiene muchos millones, es mimado por todos, iniciado para todo.

Si yo soy alguna vez reelegido para diputado propondré á mis electores que antes me hagan rico.

Si ellos consienten, estoy seguro de que tendré oratoria, relaciones, influencias, y los ministros no me echarán de sus despachos.

He de probar; vaya si probaré.

Hoy se pide dinero por todo.

En el siglo de las luces, nadie quiere vivir á oscuras.

El dinero es la luz que más alumbra, y pedir luz está admitidísimo.

No puedo con la oscuridad.

Un diputado á oscuras es un cero á la izquierda.

Es un atraso ser pobre. La pobre-

za es una antigüedad. Al que no tiene debe dársele.

No me pide destinos el que carece de ellos, pues yo les pediré dinero que es de lo único que carezco para ser rico.

Mientras esto no llegue sigo con mi pico cerrado en las Córtes.

No señor; no quiero hablar.

Al buen callar llaman sabio.

H.

HABILIDADES.

Todas las personas más ó menos *capacidades*, en el sentido electoral de la palabra, tienen alguna ó varias habilidades más ó menos ocultas.

Dicho se está que si las tienen ocultas no deben verse nunca, y á los que esto les pasa están en el mismo caso que el asno del cuento, (y perdonen el modo de señalar): las saben, pero no *pronuncian*.

Hay otros en los cuales las habilidades están latentes, digámoslo así, y solo esperan la mano de nieve que sepa arrancarlas, como dijo el poeta Beger de las notas del arpa arrinconada.

Y los hay, por último, que las prodigan á todas horas y en todos los sitios «y en donde *hayga* ocasión.»

Muchos de estos empiezan á lucir sus habilidades en la lactancia.

—¿Ha visto usted mi niño?—me decía una cariñosa mamá—él solito pide de comer y de...; se peina solo, y en fin, otra porción de habilidades.

—Sí, para la edad que tiene... le respondí por decirle algo, porque yo no conocía al bebé.

—Ya vé usted, catorce años; es verda que representa más edad ¡como lo hemos criado á mano!

—¡Animalito! digo ¡Angelito!

Aún está fresco el recuerdo de las habilidades que lucieron entre nosotros los *Tres negros bemoles*.

—Sin embargo,—decía un espectador—hay una cosa que no harían sonar esos notables músicos; ellos, que arrancan sonidos de todo.

—¿Cuál es esa cosa? preguntaron.

—¡Mis bolsillos!

Otro explicaba por qué sonaban las cañas que los *bemoles* llamaban macarones.

—Pues eso no son más —decía— que una porción de zambombas con sus correspondientes cañas, las que se tocan con guantes en vez de ser con las manos mojadas como se tocan las que por aquí conocemos.

—Pero lo que más me ha llamado la atención—añadió otro que estaba en el coro—es que cuando cantan los tres cantan más alto que la orquesta.

—Ya lo creo, como que lo hacen vara y media por cima de los músicos—contestó el de más allá.

—Mi Juanito—decía una señora—había de aprender muy pronto á tocar los collares esos de cascabeles y campanillas, porque como tiene tanta habilidad...

—Sobre todo, puestas al cuello y trotando—oí que interrumpía por lo bajo otra que estaba á su lado.

Pero el verdadero campo de los habilidosos está en lo que llamamos tertulias caseras.

En éstas se despachan á su gusto y no es difícil despache también á la gente que los vé ó los escucha.

Cuando estos tiempos atrás se hablaba tanto del hipnotismo, que era un verdadero furor, muchos se dedicaron á aquella *nouveauté*, con tanto entusiasmo, que usaban de este principio científico como si toda su vida se hubieran dedicado al cultivo y labores de las ciencias naturales y artesanas ó artificiales.

No se me olvidará nunca una sesión que pronuncie en una de aquellas tertulias.

Después que varios caballeros hicieron algunas habilidades el uno con los naipes, otro con cubiletes, etc., etc.

Llegó el turno al dueño de la casa que no podía excusarse de hacer algo.

El señor de Pica en Flandes, pues así se llama aquél, era uno de los más ardientes partidarios de la sugestión hipnótica y la practicaba con verdadero entusiasmo, por más que los resultados no correspondían á sus esperanzas.

Teniendo en cuenta ésta no extrañaría que, conforme se le rogó hiciera una habilidad, se dispusiera á darnos una sesión práctica de hipnotismo para lo cual, y no prestándose ninguno de los presentes á ello, hizo llamar á la doncella, la que, al parecer, "había servido ya," para algunos experimentos.

—Juanita—le dijo su amo con amabilidad y poniendo al mismo tiempo una butaca en medio del salón—séntate aquí.

La muchacha aunque algo cortada por la presencia de tantas personas, dijo:

—Señorito, aquí también? Y delante de gente...?

—Sí, tonta; sí—replicó su amo, ya con menos amabilidad, y un tantico escamado.

Por fin se sienta y plantándose su señorita delante de ella, aunque sin intenciones de embestir, y fijando sobre la víctima una de esas miradas con privilegio exclusivo de esta clase de asunto, le dice, con tono y honores de general que manda en campaña:

—¡Duerme!—cuya voz repite unas cuantas veces.

Como la *sugeta* se encuentra cómoda parece que se va durmiendo efectivamente.

El Sr. Pica en Flandes, se vuelve entonces á la concurrencia á quien arenga de esta manera:

—Señores: vamos á demostrar tres cosas. Primera, adivinación de objetos; segunda, adivinación del pensamiento, y tercera la sugestión post-hipnótica. Empecemos pues.

—Juanita, ¿duermes?

—Sí,—responde.

—¿Qué tengo yo en la mano derecha?—le pregunta sacando un duro del porta-moneda.

—Un duro—contesta.

—Perfectamente ¿Y qué voy hacer yo ahora con este duro?—pregunta disponiéndose á meterlo otra vez en el bolsillo.

—¿Qué que va usted á hacer? Pues á regalármelo á mí en el acto.

—Es verdad—no tiene más remedio que asentir á ello por no deslucir la suerte, por más que no se ha conocido no era esta su intención.

—Probadas las dos primeras partes pasemos á la tercera, á la sugestión para después de despertar.

—Voy á mandarle—continúa—que conforme despierte se manifieste primero muy enfadada y después muy contenta.

Y en efecto, con el pensamiento que haga lo que queda dicho y después la intima á que despierte; pero la muchacha se había dormido de veras y no despertaba.

—Despierta—repite—y acercándose á ella, así, como dándole *pases*, le atiza, salva sea la parte, un pellizco monumental.

La hipnotizada se levanta de pronto, extiende el brazo y descarga sobre el infortunado operador una tremenda bofetada.

—¿Lo ven ustedes?—dice éste tratando de sonreír por no deslucir la suerte—¿Ven qué enfadada despierta?

La Menegilda al ver la cara del aporreado no pudo por menos de soltar una estrepitosa carcajada, cumpliéndose con ello la segunda parte que nos había prometido.

El Sr. de Pica en Flandes se consolaba diciendo:

—Cargué mucho la mano de fluido, la cargué mucho.

—No—le replicaron—quien la cargó fué ella.

Valerio.

¡QUE LA CORTE! (1)

Todos los pueblos del mundo, desde el polo Sur al Norte, gritan con eco profundo que sin perder un segundo ¡que la corte! ¡que la corte!

Y sobre todo en España desde Madrid á Monforte, del palacio á la cabaña, todos con tremenda saña gritan ya: ¡que se la corte!

¿Y aquí? ¡Un delirio atroz! con excesos y trasportes las gentes en Badajoz, gritan todas á una voz: ¡tijeras! ¡que te la cortes!

No es fácil que una consorte encuentres con esa carga; porque la tal ¡tiene un porte...! ¡porque es tan larga...! ¡tan larga...! Gritad pues: ¡que se la corte!

El á pesar de este grito dice cantando *piú forte* „*voy chiedeste la sua morte!* (2) „Pues no será ¡vive Cristo! „*¡No puede ser que la corte!*„

Ni la gran cuestión de Oriente, ni los bárbaros del Norte, preocupan tanto á la gente en el momento presente como la cuestión del corte

Se teme que Portugal, Francia, Italia é Inglaterra y hasta el mismo Segenal, nos armen sangrienta guerra por no cortársela el tal.

Así pues, del gran apuro sácanos por compasión; ¡por Dios! mira á lo futuro, ¡por Cristo! ponte en razón: ¡que te sobra te aseguro!

¡Valor! Toma la tijera y corta sin caridad dos decímetros siquiera de esa tu capa de abad, de esa capa tan rastrera.

Valerio.

LO QUE PASÓ FUERA DE ESPAÑA.

La vuelta al mundo en setenta y tres días. —Un periódico hablado.

Un médico escribe á *The Times*, de Londres, desde Hamptead, fecha 25 Diciembre último, en los siguientes términos:

«Para averiguar cual es el medio de dar vuelta al mundo—por correo—en menos tiempo, he tenido la curiosidad de enviar dos tarjetas postales, dirigidas á mí mismo á un amigo mio de Hongkong, enviando la una por la vía de Brindisi y Singapore, y la otra por la vía de Nueva York, San Francisco de California y Yokoama, rogando á mi amigo que inmediatamente volviese á remitírmelas, pero cuidando que cada una de ellas viniera por la vía opuesta á la que había llevado.

»Mi amigo ha tenido la bondad de cumplir mi encargo, y ayer (24 Diciembre) he recibido las dos tarjetas postales al mismo tiempo.

»La primera, aquella que había ido por el Este, que salió de aquí el 12 de Octubre, llegó á Hongkong el 13 de Noviembre, y me fué devuelta el 17 del mismo mes. La otra, la que salió de Londres por la vía del Oeste el día 10 de Octubre, llegó á Hongkong, el 23 de Noviembre, y fué puesta en el correo allí el 25 del mismo mes.

»La primera ha tardado 73 días, y 75 la segunda para dar la vuelta al mundo.

»Añadiré la observación de que una ha costado dos peniques de total franqueo, y la otra penique y medio en un viaje de más de 20.000 millas.»

El célebre inventor Edison está á punto de fundar un periódico hablado con ayuda de su nuevo fonógrafo. Por inverosímil que la noticia pueda parecer, se asegura que la *La Edison Talking Newspaper Company* (Compañía

(1) Me refiero á la capa de un sugeto muy conocido en Badajoz: el que se aluda es por él, pues es prueba de que la tiene larga.
(2) ¡Vosotros queréis su muerte!

del periódico hablado de Edison), la cual ha de publicar el nuevo diario, se haya ya constituida.

Este periódico, no sólo será útil á las personas que no sepan leer, sino que también servirá para que los suscritores, sin necesidad de molestarle, desde la cama ó mientras almuerzan harán que su fonógrafo les dé cuenta de las noticias del día.

Sabido es que Mr. Edisson ha inventado para el cambio de correspondencias comerciales un instrumento nuevo—el fonograma—que puede reemplazar á los secretarios y escribientes. El comerciante que desea escribir no tiene más que dictar á su fonograma lo que quiera decir. El instrumento va registrando en una hoja de papel preparada *ad hoc*, no solo cada una de las palabras que se pronuncian, sino también todas las entonaciones que á cada una se da.

Cuando termina de dictar el comerciante, retira del fonograma la hoja de papel y la envía á su corresponsal como si fuese una carta cualquiera. Este la pone en su fonograma y no tiene que hacer más que prestar oído.

El principio en que se funda el periódico hablado es el mismo. Parece que Mr. Edisson ha hallado el medio de reproducir las hojas del fonograma á razón de 20.000 ó más ejemplares por hora.

Estas hojas serán repartidas todas las mañanas á domicilio, como se hace con los periódicos ordinarios.

Bastará para oír lo que dicen colocarlas en un fonograma.

El periódico hablado tendrá la ventaja de dar á sus suscritores, no ya extractos de sesiones parlamentarias, por ejemplo, y reseñas de teatros y reuniones, sino la reproducción exacta de todo lo que en esos sitios se haya dicho, con los aplausos, las interrupciones, etc., etc.

Así lo cuentan diarios neoyorkinos que hemos leído. Nosotros, claro está, nos guardaremos mucho de responder de la exactitud de esta noticia.

Amenidades.

Un hijo á su padre:

—Dime papá, ¿Robinson tuvo alguna condecoración en su isla?

—Lo ignoro, hijo mio. Pero es indudable que si hubiera sido un intriguante podría habérsela concedido á sí mismo sin la menor dificultad.

Dos amigos se encontraron en los baños de mar.

—Eres un hombre sorprendente. Siempre el mismo.

—¿De veras?

—Por tí no pasan los años. Hasta conservas la calva.

—Si yo fuera Succi—decía un sujeto—tomaría carta de naturaleza en Hungría.

—¿Por qué causa?

—Por que entonces no habria diputado más seguro de ocupar un puesto en la Dieta.

En la vecindad:

—¿Le ha caído á V. la lotería, señá Pepa?

—Sí, señora. ¡Figúrese V. que he empeñado la capa de mi marido sin que él lo sepa!...

Un caballero que ha sido presentado á la señora de una casa donde hay baile, bosteza en un rincón.

—¿Se fastidia V.?—le dice un individuo que está á su lado.

—De un modo atroz.

—Yo también.

—¿Vámonos?

—Lo haría con gusto; pero no puedo.

—¿Por qué?

—Porque soy el amo de la casa.

—Hace V. mal en beber tanto—le decían á un borracho de profesión—porque á cada paso tropieza V. y acabará por caerse.

—En beber no hago mal—contestó el aludido.—¿Sabe V. en lo que hago mal? En andar cuando he bebido.

Sección Local.

ACADEMIA DE CIENCIAS MÉDICAS.

El domingo tuvimos el gusto de asistir galantemente invitados, á la apertura de la Academia de Ciencias Médicas.

Como el acto no dió principio á la hora fijada por esperar algún público más, el Presidente de la Academia, Ilmo. Sr. don Benito Crespo, con la amabilidad y distinción que le caracteriza, nos fué enseñando en unión del Secretario Sr. Ordoñez, las distintas dependencias de la Academia.

Visitamos la Secretaría, amueblada con mucho gusto, la Biblioteca que cuenta con más de mil libros y que está establecida en un espacioso salón con magníficos lemas, el Museo, que es bastante bueno, el Laboratorio y el salón de actas donde se ven los retratos de los Sres. Barredo y Alvarez, presidentes que fueron de la Academia.

A la una se abrió la sesión.

El secretario Sr. Ordoñez, leyó una bien escrita Memoria de los trabajos realizados durante el último año y el académico señor Urbina que estaba encargado del discurso leyó uno notablemente escrito, con períodos muy elocuentes y en el que hacían un estudio de lo que había sido la medicina en sus primeros tiempos de un estado actual y el porvenir de esta importante ciencia.

Los Sres. Ordoñez y Urbina fueron muy aplaudidos y este último muy felicitado por su trabajo.

Casi todos los señores académicos brillaron por su ausencia, pues solo vimos á los señores Crespo, Ordoñez, Urbina, de Miguel (D. Regino), Ordoñez (D. Valeriano) y Ordoña (D. Rafael).

Terminada la sesión, el presidente señor Crespo nos despidió con suma galantería agradeciendo á los dos representantes de EL ORDEN, Sres. Morán y Díaz Macías su asistencia á la sesión.

Luego hemos sabido los trabajos realizados por el Sr. Crespo en beneficio de la Academia, llegando á tan alto grado el cariño que dicho señor tiene á la corporación, que le da gratuitamente el hermoso local que hoy disfruta.

Nuestra enhorabuena á todos y nuestros plácemes al señor Presidente por su desprendido proceder.

Con un fin benéfico, en la noche del día 27 se pusieron en escena en el Teatro Lopez de Ayala por la sección dramática del Liceo de Artesanos de esta capital las obras siguientes:

«*Estamos en Leganés?* Calvo y Compañía y *Salón Eslava*».

Las señoritas Fuentes y Lopez fueron muy aplaudidas como igualmente los señores Sanchez, Romero, Robles, Arquero, Hidalgo, Merino y Herrero que tomaron parte en la representación.

El señor Marquez, en *Salón Eslava*, hizo las delicias del público.

En esa obra está muy bien, es un aficionado de talento y canta con gusto.

Nuestros plácemes al director de escena señor Ordoñez.

ADMINISTRACION DE CONSUMOS DE BADAJOZ.

El día 1.º de Febrero próximo vence el tercer trimestre de los conciertos y encabezamientos por el consumo de especies gravadas en el extrarradio durante el ejercicio actual.

Lo que se hace saber á los interesados en el mismo para que dentro de los diez primeros días del expresado mes de 8 de la mañana á una de su tarde, concurren á esta Administración, Calle de Aduana núm. 2, á satisfacer sus cuotas respectivas.

Badajoz 29 de Enero de 1889.—El Administrador, Cándido Muñoz.

SECCION DE ANUNCIOS.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

Compañía general de seguros sobre la vida á primas fijas, domiciliada en Barcelona, calle Ancha, número 64. Delegaciones en toda España.

Capital de garantía **10.000.000** pesetas,

Independiente del aportado por los asegurados.

Las familias, mediante pequeños ahorros, pueden crearse un capital respetable. Por ejemplo: un padre, á la edad de 30 años, pagando 25 duros anuales, lega á su esposa é hijos un capital de 1000 duros. ¿Quién no puede ahorrar esta pequeña cantidad?

La prima puede fraccionarse en semestres ó trimestres, lo cual facilita el pago.

Cuando se han pagado ya tres anualidades el seguro no puede caducar.

Después de tres años, la Compañía hace préstamos con la garantía de las pólizas en proporción á su valor actual.

Las muchas combinaciones que tiene establecidas el VITALICIO tanto para caso de muerte como para caso de vida, satisfacen completamente todas las necesidades de las familias, sean cuales fueren las circunstancias en que se encuentren.

Delegación, Sal, 17, principal.

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

bajo la dirección de

Francisco Ortiz,

Oficial joyero que fué de SS. MM. los Reyes de Portugal.

Esta conocida y acreditada casa, hoy montada á la altura de las primeras de España, cuenta con un abundante y elegantísimo surtido en pulseras, imperdibles, pendientes, sortijas, cadenas, botonadura, alfileres de corbata, etc., así como una gran colección de caprichos en plata para regalos, siendo los modelos de última novedad y á precios económicos.

Se construyen y componen con perfección toda clase de alhajas.

Calle de la Soledad, 16. (Esquina á la de Larga BADAJOZ.

Nota.—Esta casa recibe quincenalmente los últimos modelos de París

VIUDA DE GIMENEZ Y SOBRINO.

2, Granada, 2, Badajoz.

En este establecimiento se acaba de recibir la exquisita manteca de Dinamarca y los selectos quesos de bolanata, Gruyere y Roquefort.

Espléndido surtido en caramelos finos y dulces de Suiza de clase superior.

LA PREVISION.

Sociedad anónima de seguros sobre la vida, á prima fija, domiciliada en Barcelona, Plaza del Duque de Medinaceli, número 8.

Capital social **5.000.000** de pesetas.

JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente,
Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.
Vice Presidente,
Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.
Vocales,
Sr. D. José Amell.
Sr. D. Pelayo de Camps, Marqués de Camps.
Sr. D. Ramón Siscar.
Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Guell y Bacigalupi.

Sr. Marqués de Montoliu.
Excmo. Sr. D. Camilo Fabra.
Sr. D. Juan Prats y Rodés.
Sr. D. Odón Ferrer.
Sr. D. N. Joaquín Carreras.
Comisión Directiva.
Sr. D. Fernando de Delás.
Sr. D. José Carreras Zuriach.
Excmo. Sr. D. Roberto Robert y Suris.
Administra
Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al cumplimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aún después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos; al hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres; al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia; al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos; al que quiere dejar un legado sin menoscabo del matrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones, los asegurados tienen participación en los beneficios de la Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTABLES que, entre otras ventajas, presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

Delegado en Badajoz, D. Victoriano Camacho.—Agentes especiales, señores Uceda Hermanos.—Agentes adjuntos, D. Antonio Pozo y D. Fernando Cabanillas

MAZAPANES

FINOS.

TURRON S. CLEMENTE.

TURRON CADIZ.

PELADILLAS ALCOY.

TOCINO DE CIELO,

ALMEISAS

PORTUGUESAS.

DULCES FRANCESES.

DULCES

DE GRANADA.

DULCES SUIZOS.

CONFITERIA,

Plazuela la Soledad,

núm. 2.

Por bajo de la Iglesia.

BADAJOZ.

CASIMIRO

CIRUJANO DENTISTA.



BARAINCA.

GRANADO, 4, PRINCIPAL.

Consulta permanente y gratuita.

Especialista en la curación de las enfermedades de la boca, limpieza de dentaduras, empastes y extracción de dientes, muelas y raigones sin ningún riesgo.

Colocación de dientes y dentaduras artificiales que sirven para hablar y masticar perfectamente.

Se venden toda clase de dentífricos y cepillos caoutchouc para la limpieza y conservación de la dentadura.

COLEGIO DE S. LUIS.

2.ª ENSEÑANZA Y CLASES DE ADORNO BAJO LA DIRECCION DE

DON EDUARDO MORAN,

LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS

Enseñanza privada de las asignaturas del Bachillerato y repaso de las mismas á los alumnos oficiales. Se admiten alumnos internos.

CANSADO, 32, BADAJOZ.

DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS DE ANTONIO DE SARMENTO.

Segadoras, atadoras; trilladoras, limpiadoras; molinos de mano, con gran aplicación en los cortijos; prensas y pisadoras de uva; horquillas; arados de vuelta, arados dobles; trituradores de toda clase de semillas.

La correspondencia para informes se dirigirá al encargado del depósito en esta capital Luis Montalbán.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

Compañía de Navegación á vapor al Pacífico, por los Vapores Correos Ingleses.

Estos magníficos buques salen de Lisboa dos veces al mes para Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Talcahuano, Caldera, Arica, Mollendo y Callao.

Se despachan billetes de pasaje de tercera clase para Santos y Rio Grande do Sul, además de los anteriores puntos mencionados.

Se facilitan detalles y se venden billetes en el establecimiento de pianos y armas de D. Antonio Covarsí, calle de la Soledad, número 25, Badajoz.

NOTA. Los billetes cuestan lo mismo en Badajoz que en Lisboa; pero, tomándolo en Badajoz, se da gratis el billete del ferrocarril de Badajoz á Lisboa

Banco Hipotecario de España.

Préstamos hipotecarios amortizables.

Este establecimiento hace á los propietarios de fincas rústicas y urbanas préstamos en metálico, con interés de cinco por ciento reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un periodo de cinco á cincuenta años á voluntad del peticionario.

Los Sres. D. Benito Rincón é hijos, Banqueros, y únicos comisionados en la provincia de Badajoz de este respetable establecimiento de crédito, facilitan gratuitamente cuantas noticias se les pida referente á los préstamos y gestionan con interés cerca del Banco cuantas peticiones se hagan por su conducto sin que los peticionarios tengan que pagar comisión alguna por este servicio.

La inspección de las fincas ofrecidas en garantía se hace por Inspectores que el Banco envía á provincias, siendo estos los únicos que aprecian su valor y los que indican la cantidad porque pueda realizarse el préstamo.

Para más detalles dirigirse á D. Benito Rincón é hijos, Banqueros, Badajoz, Plaza de la Constitución, 3.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos hipotecarios amortizables á corto y á largo plazo, con interés de cinco por ciento.

Este Banco, hace préstamos en metálico á los propietarios de fincas rústicas y urbanas, dando hasta la mitad de su valor, ex-

ceptuando los olivares, viñas y arbolados. Sobre los que solo presta la tercera parte. Son reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido queda amortizado en un periodo de cinco á cincuenta años, ó en menos tiempo, por la facultad que tiene el prestatario de devolver en cualquier época, el todo ó parte del préstamo.

Don Eduardo Vazquez Gomez, AGENTE de este respetable Establecimiento de crédito, facilita gratuitamente cuantas noticias se le pidan sobre los préstamos, gestiona eficazmente cerca del Banco la realización de las peticiones y demás operaciones análogas que se hagan por su conducto.—Se encarga del exámen de los títulos de propiedad, de adquirir los documentos que deben acompañarse y de cuanto sea preciso hasta su completa realización.—Adelanta los fondos necesarios para ello incluso los de inspección de las fincas ofrecidas en garantía.—Pago de los semestres una vez realizado el préstamo y de las cantidades que adelantan á cuenta del capital.—Compra y venta de Cédulas Hipotecarias y pago de sus respectivos cupones. Reserva, actividad y economía.

Dirigirse al citado D. Eduardo Vazquez Gomez, Sepúlveda 6, principal, Badajoz.

EDUARDO VAZQUEZ GOMEZ.

Agrimensor y Perito-Tasador de tierras.

SEPÚLVEDA, 6, BADAJOZ.

Trabajos topográficos.— Mediciones.— Tasaciones y división de fincas rústicas.—

Colonias agrícolas.—Levantamiento y copia de planos.—Trabajos catastrales.—Planos especiales de términos municipales.—Amillaramientos, deslindes, amojonamientos.—Cálculo y reducción ó equivalencia de superficies.—Practicase con aparatos especiales sin emplear cadenas, cintas ni medida alguna longitudinal, con gran economía de tiempo, coste y resultado práctico de verdadera exactitud.—Consultas referentes á la agrimensura y agronomía.

Compra, venta y administración de fincas.

El mejor purgante

son las legítimas Píldoras Suizas de A. Brandt de San Gall (Suiza). Se hallan en cajas á peseta 1.—y 1,50 en todas las farmacias y especialmente en Badajoz: Ricardo Camacho.—Mariano Ordoñez.—Gerónimo Orduña.

Pídanse en todas las farmacias y droguerías las legítimas Píldoras Suizas de A. Brandt, San Gall (Suiza), que las hallarán en cajitas de 1 y 1 ½ pesetas en todas las farmacias y especialmente en Badajoz: Ricardo Camacho.—Mariano Ordoñez.—Gerónimo Orduña.

Las legítimas Píldoras Suizas de A. Brandt de San Gall (Suiza) purgantes, laxantes y depurativas, eficaces en todas las indisposiciones

del estómago y enfermedades derivadas de malas digestiones, se hallan en cajas á peseta 1.—y 1,50 en todas las farmacias y especialmente en Badajoz: Ricardo Camacho.—Mariano Ordoñez.—Jerónimo Orduña.

LA COMPETENCIA.

Gran bazar de ropas hechas.

Río, 6 y 8, Badajoz.

El dueño de este acreditado establecimiento cree inútil todo encomio de la bondad, baratura y perfección de sus géneros, precios y confecciones, puesto que lo tiene suficientemente probado con sus numerosas ventas; como igualmente el renombre que ha adquirido el maestro sastre-cortador encargado del taller de esta casa.

Siendo imposible enumerar las grandes existencias que en la presente temporada he llegado á reunir, me limito á citar las siguientes:

Capas de 100 á 500 reales.

Ternos de ambas estaciones, desde 50 reales.

Nota.—Gran surtido en géneros negros y de colores para la confección de prendas á medida.

La Industria, Aduana, 8.